EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL.

París, Octubre 1956

Precio: 20 francos

UNIDAD Y POSICIONES SOCIALISTAS

por ENRIQUE ANGULO

ESCRIBI no ha mucho aquí, en un artículo — « Unidad socialista y crisis comunista » — que ha dado bastante guerra, que para reunificar a los socialistas españoles en el exilio había que establecer una sola organización mediante el acuerdo de las dos entidades en las que se hallan agrupados sobre todo.

Conocía las resoluciones de los congresos de la otra entidad socialista respecto a lo que llaman la reintegración del Partido. Había tenido ocasión de cambiar impresiones sobre el tema de la unidad con algunos compañeros de esa otra organización en México. Tanto en el artículo citado como en las conversaciones traté de que se entendiera un punto, a mi juicio esencial : que nosotros, los miembros de la USE, nos consideramos tan militantes del Partido Socialista Obrero Español — el de España — como los afiliados a la entidad que en el exilio lleva ahora sola ese nombre, desde que, por motivos y circunstancias que en su tiempo expusimos, adoptamos la denominación de Unión Socialista Española.

Las resoluciones de los congresos del otro organismo socialista y los llamamientos basados en ellas, pecan de aferramiento al pasado. Revelan un anclaje en tópicos de tiempos remotos. Hablan de « disidentes », de « expulsados » y de « separados » del Partido al hacer referencia a los socialistas no inscritos en sus filas. Para mí ese lenguaje resulta cómico. Porque yo, por mi parte, me consideraría en plena comicidad si para mencionar a los socialistas que no militan en la USE usara términos relacionados con « disidencias », « expulsiones » y « separaciones ». A estas alturas, esa terminología y el estado de ánimo que refleja son más que lamentables.

Me parece conveniente aclarar la base de partida una y otra vez. Hay que emprender el nuevo camino desde la situación de hecho actual, sin remover los posos. Quien desate otra vez el oleaje de años atrás, hará que naufraguen las posibilidades de reunificación socialista en el exilio. No hay más solución que el contacto y la deliberación entre las dos organizaciones existentes — que no son más que representación de un grupo mayor o menor de socialistas exilados — a fin de hallar la fórmula orgánica que reunifique dignamente a todos.

Nosotros, los de la USE, tenemos testimonios recientes de compañeros de España que piden ese entendimiento. Corresponde a las dos organizaciones, para no prestar un flaco servicio a ese anhelo, levar el ancla que aún se hinca en el fondo de la discordia representativa y del encrespamiento pasional.

La perspectiva de que los socialistas desterrados volvamos a España en su día divididos y en pugna abierta, me aflige. Espero no estar sólo en la aflicción y que en USE y en la otra organización socialista se hagan eco voces sinceras y generosas. Si no, algo muy valioso se habrá agotado entre los socialistas españoles que vivimos fuera de la patria.

En el artículo anterior a que me he referido sostenía, también, que los socialistas españoles no están separados, en general, por ningún foso ideológico. Existen, siempre han existido entre socialistas, diferentes tendencias. Ellas se dan tanto dentro de la USE como de la otra entidad. Pero la USE sostiene que el ideal republicano, con todo lo que en él ponen los socialistas españoles de democracia auténtica y de justicia social, no puede sufrir eclipses, ni siquiera a cuenta de fabulosas cosechas que los partidarios de la no definición institucional han augurado antes y vuelven a vaticinar ahora.

Lo digo, y valga la aclaración, por el documento que el organismo rector del PSOE en le exilio acaba de hacer público. Muy lejos de mi intención está poner en duda el republicanismo que afirma. Sólo el insinuarlo sería obrar de mala fe. Expresa una concepción generosa. Acierta, a mi modo de ver, en excluir de la comunidad democrática española a falangistas y comunistas. Pero la táctica que prescribe me parece errónea.

Nadie que se precie de sensato puede prefigurar cómo se desarrollará el proceso de hundimiento del franquismo. Lo único que parece cierto es, que la situación que se irá planteando será revolucionaria, en el sentido de que implicará una transformación honda y radical del cauce político-social de la nación. El franquismo representa un « orden » determinado de cosas. Liquidarlo crea una situación revolucionaria. Fuerzas habrá que, por su propia naturaleza, tenderán a preservar lo que, desde el campo franquista, se ha dado

(Pasa a la página 2.)

EL EJERCITO CONTRA FRANCO

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

APARTE del escrito de Dionisio Ridruejo y de los manifiestos estudiantiles de primeros de año, ningún otro documento salido de España ha encontrado mayor eco en la prensa extranjera que el llamamiento de las « Juntas de Acción Patriótica ». Hace meses que en los diarios británicos, americanos y escandinavos, la cuestión de hasta qué punto el ejército continúa constituyendo un puntal de la dictadura, ocupa en los reportajes y comentarios dedicados a la actualidad española lugar preferente.

El « Manchester Guardian », publicó sobre ese punto preciso un par de artículos excelentes de su enviado especial en Madrid. Ultimamente en la prensa suiza y de la Alemania occidental, de ordinario más bien favorable que adversa al régimen franquista, la misma interrogante sobresale entre las consideraciones alrededor de una crisis que ni los menos dispuestos a reconocerla, pueden ya ignorar.

Con estos antecedentes era natural que un escrito originado en las Juntas Militares suscitase un interés particular. Vale pues la pena de reproducir aquí sus pasajes más importantes y de comentarlos.

« La desorganización de las clases dirigentes de la Sociedad española — así se resume el prólogo — es fenómeno visible y conocido. Mientras los intelectuales por una parte y los obreros por otra, van sintiendo conciencia y procuran agruparse según una solidaridad superior al interés particular, las clases dirigentes no parecen percibir las exigencias de la hora. Sin embargo, incluso ahí, un cambio comienza a tener lugar. Se dan cuenta de la urgencia de constituirse en un Estado de derecho que resuelva pacíficamente la interinidad de la presente situación. Una situación que habiendo nacido como totalitaria no ha sabido evolucionar y amenaza de pronto la existencia misma de la nación.

España amenaza precipitarse al caos, arrastrada por la ceguera de un hombre que, si en unos momentos respondía a una realidad histórica y gozaba de prestigio, se ve hoy desbordado en todos los sentidos, reproduciendo con sus pasos el eterno ciclo de los dictadores. »

« La falta de autoridad y prestigio del Gobierno ; la división en el seno del Consejo de Ministros ; la ineficacia de las Instituciones ; la pobreza y la esclavitud en que es tenida la clase trabajadora ; la división latente entre el clero joven que está con el pueblo y la Jerarquía ; la situación en la Universidad ; la entrega de España y de sus lugares estratégicos a los americanos ; la dolorosa incertidumbre que rodea la inalienable soberanía nacional sobre las Plazas de Marruecos ; la censura de la prensa ; la supresión de las garantías proclamadas en el Fuero de los Españoles ; los excesos del Partido Unico — esa es la situación de hoy descripta no con espíritu derrotista — sino por el contrario con un espíritu inspirado en un patriotismo objetivo, resuelto y responsable. »

« El desarrollo económico se debe al trabajo de los españoles más que al régimen. Nosotros encontramos aquí y allá realizaciones que no vamos a negar y que en un momento dado fueron del crédito del gobierno. Pero, en lo esencial una falla desoladora. Pese a la concentración de poderes, a la inmensa y absoluta autoridad de que disponía, no ha obtenido durante veinte años la paci-

ficación y la unión de los españoles. Ha falseado los ideales del Movimiento Nacional. No sólo ha fracasado en su intento de recobrar Gibraltar, sino que ha creado nuevos Gibraltares, cediendo a los Americanos bases navales y aeródromos vitales para nuestra independencia. Ha perdido el apoyo de la juventud. Ha sido, en una palabra, incapaz de crear la ilusión nacional, el ideal colectivo, la justicia social, el Estado verdaderamente representativo de los Españoles. »

« La presente crisis política recuerda y permite establecer en términos generales, un paralelo con la situación en el año 1930 y con el período que precedió a la Restauración de Su Majestad Alfonso XII. Son experiencias que no deben de ser olvidadas. Si es cierto que la Historia de los pueblos no se repite exactamente jamás, también es verdad que los acontecimientos humanos presentan un cierto carácter cíclico debido a la presencia de un factor inmutable, el hombre.

A fines del siglo pasado, en un momento de grave crisis, el Ejército, que es la salvaguardia de lo permanente, salva a la patria. Como entonces la desintegración de la situación va a obligar fatalmente a elegir entre España y un Jefe del Estado, que se ha extralimitado en sus prerrogativas y que ha abusado de la confianza y del poder que la Junta de Defensa Nacional le concedió el 29 de septiembre de 1936. Es necesaria la devolución pacífica de los poderes a la nación. Las minorías, deshechas por cuatro lustros de unidad artificial, comienzan a hacer acto de presencia. Un clima de salud pública se está creando.

Las clases dirigentes están obligadas a impedir que llegue a producirse ese tremendo dilema que se adivina en el horizonte : España, o el general Franco. Pero obligados a escoger, escogérase sin vacilación alguna la Patria. ¡ Españoles firmes ! ¡ Viva España ! »

A los lectores republicanos del documento no se les ocultará su tono francamente monárquico, ni el peligro que constituiría el descansar exclusivamente sobre el ejército para una empresa de liberación en la cual es al pueblo español al que corresponde jugar el papel principal. Sería lamentable el que se transfiriese a las fuerzas armadas las ilusiones que durante años pusieron muchos republicanos en las cancillerías occidentales y que, como entonces, se prefiriera la solución más fácil pero también la más insegura, a la acción combinada de una oposición merecedora por su actividad, su unidad y su seriedad del apoyo popular.

Pero, además de la importancia política que tiene el que la crisis y el proceso de desintegración del régimen se extienda al ejército, si estas manifestaciones recientes se tradujeran en una determinación de no oponerse a la lucha del pueblo español por la reconquista de su libertad, las condiciones de dicha lucha experimentarían un cambio substancial y las perspectivas de un desenlace victorioso aumentarían considerablemente.

Supóngase el caso de nuevas huelgas. De siempre y hoy como ayer, la huelga es el instrumento de acción propio y eficaz del proletariado. Huelgas como la de Pamplona extendidas a otras regiones ; huelgas escalonadas para evitar una concentración de la represión, pero que en un momento pudiesen conducir a una huelga general. En una situación así, la simple neutralidad del ejército sería de un efecto extraordinario. Dejaría al dictador y su pequeña camarilla frente a frente con la nación. Facilitaría la transición de una situación a otra con el mínimum de perjuicio para el país. Y en el documento que hemos citado ese sentido de responsabilidad nacional, el elegir a la Patria contra Franco, es seguramente lo que le da un mayor valor.

Panorama español

FARSA MACABRA

APARENTANDO desdeñar olímpicamente la generalizada oposición y las críticas virulentas de que él, su régimen y sus hombres son objeto, el Caudillo hace alarde de ese espíritu de audaz invención proselitista que caracteriza a los que juzgándose grandes y poderosos aspiran a una bien merecida inmortalidad.

El faccioso generalísimo dictador, como los desaparecidos dictadores de quienes es su más astuto y aprovechado discípulo, tiene, según lo pregonan a diario sus admiradores y furiosos panegiristas, ideas geniales, iniciativas, eficaces y clarividencias realistas y felices. Por si todavía hay alguien que lo dude, he aquí entre otras muchas, una nueva y concluyente prueba.

Desde hace mucho tiempo se está construyendo en el Valle de los Caídos, cerca de Madrid, un suntuoso monumento dedicado a los innumerables muertos — más de un millón —, de la fraticida guerra civil que el Caudillo salvador y sus furibundos secuaces desencadenaron.

Este monumento, que se quiere inaugurar en el próximo mes de noviembre, estará dominado por una gigantesca torre de piedra de 120 metros de altura. Como es justo y como corresponde a la delirante megalomanía franquista, será la torre más alta del mundo. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que tan inusitadas dimensiones correspondan al honor y a la grandeza de la víctima — España entera —, crucificada hace veinte años en el leño ignominioso de los odios, ambiciones y ferocidades de los que a traición se sublevaron contra la Patria, la legalidad y los derechos e intereses de las masas populares y laboriosas.

Para satisfacer los piadosísimos deseos del general felón, glorioso artesano de la « liberación y regeneración patrias », y por su expreso y paternal mandato, se colocarán en la cripta los restos mortales de los combatientes de los dos partidos : nacionalistas y republicanos... ¡ Loable, oportuna y patriótica iniciativa !

El proyecto del monumento se ha realizado sin escatimar gastos, tiempo, ni esfuerzos. Aunque nada se dice hasta ahora, es seguro que, aparte el barroquismo de símbolos y múltiples alegorías, de « tremendos Evangelistas » y de « viriles y masculinas virtudes teoloyales » — como dice Pemán con petulante empaque académico —, el monumento tendrá, pues es de rigor en tales casos, su perpetua llama del recuerdo. Y la feliz y cristiana iniciativa caudillesca obtendrá un éxito apoteósico, si en la parte más visible del frontis, en letras de oro, se reproducen, como alguien ha sagazmente sugerido, los conocidos y famosísimos versos que Zorrilla pone en labios de don Juan Tenorio :

« No os podéis quejar de mí
vosotros a quien maté,
si buena vida os quité
buena sepultura os dí. »

La terminación de las obras, ya próxima, será solemnemente epilogada por la inauguración oficial del monumento. El generalísimo, dictador « sin tacha y sin miedo », que en realidad ya no dicta nada, o casi nada, pronunciará el consabido discurso, aderezado de inanes retóricas de circunstancias y de rotundas exaltaciones patrioteras, entreveradas de locuciones latinas bien elegidas al efecto. Así se dará a la indignante farsa del decadente franquismo, toda su farisaica significación, a tono con las graves y acusadoras circunstancias porque atraviesa la vida del país.

Con esta bufonada de piadoso tartufismo, los audaces aventureros de la facciosa subversión liberticida y de sus tremendos e inenarrables desastres, pretenden tranquilizar su mala conciencia y atenuar sus insoslayables responsabilidades. Pero al mismo tiempo, con cerril y antipatriótica testarudez, hacen cuanto pueden para, que la desaparición de su despótico régimen, ya degradado e inevitable, no se realice en un clima de paz y concordia recobradas y, lo que es más importante, sin nuevos trastornos ; aspiración suprema e imperativa de la conciencia nacional. Que esto es, en suma, lo que los intereses y el porvenir de una España libre, progresiva y democrática necesitan y exigen.

Al oponerse sistemáticamente a un posible cambio substancial y pacífico del régimen, el franquismo hace prueba de su estúpida ceguera y de su total depravación política. La famosa y clásica arrogancia de « sostenerla y no enmendarla », es un perturbador y dañoso anacronismo que en los tiempos que vivimos, dada la situación caótica de nuestro país, puede tener graves e irremediables consecuencias.

DOMINADOR GOMEZ

UNIDAD Y POSICIONES SOCIALISTAS

(Viene de la primera página.)

en llamar « frutos de la victoria ». Que los socialistas se liguen y aten a ellas sería grave resbalón táctico e histórico. Hay que pensar que lo que nuestro pueblo quiere no es una simple maniobra tangencial.

Los socialistas tenemos que ofrecer a quienes en España se mueven y luchan por la regeneración nacional, algo más que una componenda con elementos del pasado. Para ello, en primer término, debemos sostener denodadamente el ideal republicano, no cifrándolo en las instituciones y modos de la II República, sino concretado en una concepción renovadora y dinámica, vigorosa y enérgica, al tiempo que pacificadora y muy humana. El dilema no es, nunca ha sido, Franco o el comunismo. Pero tampoco, república o monarquía. Era, y sigue siendo, Franco o República. Cumple a los socialistas hacer que lo entiendan así todos los españoles que deseen sacar a la nación del oprobio y la deshonra actual.

Una república inspirada por un ideal grande y redentor de males seculares es la única que puede propiciar la reconciliación, la verdadera, la que une en el esfuerzo y la obra fecunda a un pueblo. La clase obrera, los campesinos, los intelectuales, la clase media de vuelta de las aberraciones falangistas, la maravillosa juventud rebelde que se asfixia dentro del marco franquista ; todos los que sienten arder el espíritu creador y glorioso de nuestra raza no se sentirán alentados por ideales flojos y desmayados, por planes transaccionales que se plasmen en amalgamas esterilizadoras.

Saltos atrás no los propiciará un pueblo como el español. Por obligación de principio y por conveniencia táctica, no debemos sacrificar ni por un momento nada de lo que es consustancial con nuestro socialismo, en el que España ve su más cara esperanza. No serviría para acelerar la caída de la tiranía. Está escrita. El régimen usurpador se desplomará infaliblemente por su propio peso y su misma descomposición, al impulso decisivo de la lucha de la inmensa mayoría de los españoles. Los socialistas somos republicanos. Y hemos de marchar a la vanguardia de la historia.

La «reintegración del Partido»

Tres votos en pro

Un deseo malsano lleva a algunos a airear palabras o pensamientos, no siempre justos, de hombres prestigiosos (para honrarles, dicen) que en definitiva no sirven más que para ahondar diferencias y mantener resentimientos. Nosotros — nos lo aconseja así nuestra responsabilidad — preferimos reproducir palabras o pensamientos que, por el contrario, contribuyan a restablecer un clima de fraternidad y de inteligencia bien necesarios para nuestras luchas presentes y futuras. Con ello creemos servir mejor las ideas socialistas.

★

« Declaro mi deseo de ver en la emigración y en España un solo PSOE, y una sola UGT.

Afirmar que no hay posibilidad de hacer la unidad con los elementos disidentes del partido y de la unión, es lo mismo que decir que existirán siempre dos partidos socialistas y dos uniones generales. A esa opinión no me puedo sumar y emplearé todas mis energías para acabar con la división. »

(Largo Caballero. Carta a Pedro Herranz, 17-12-45, publicada en « Adelante », de Méjico, 15-1-46).

★

« Sería un sacrificio pequeño para los que estamos en la Ejecutiva, abandonar los cargos si con ello se pudiera hacer la unidad del Partido. Ahora bien, yo no suscribo nada si no es a base de la defensa de la República. Para mí no hay otro nudo. Cuando Alcalá Zamora entregó el poder a Lerroux y a Gil Robles, yo dije no. Sigo en esa posición. Si no somos enérgicos en la defensa de la República y de lo que ella representa en España estamos perdidos. » .. (González Peña. Conferencia Socialista de París, 29-6-47).

★

« A los desertores físicos era necesario añadir los desertores morales. Toda la política estaba hecha y no quedaba por andar más que la calle pina y estrecha de la Amargura. Negrín hubiera dado su vida por no recorrerla, pero se cerró la puerta de escape del suicidio. Nunca he sentido tanto respeto por él como a partir del momento en que apuntaba con su cuerpo la derrota para que no nos aplaste inexorablemente. » .. (Julián Zugazagoitia. « Historia de la Guerra en España », página 508).

MARIA MELLA

Con gran dolor damos la noticia del fallecimiento en Caracas de María Mella, socialista, esposa de nuestro compañero Ricardo Mella. Era una compañera de un entusiasmo magnífico, creyente en el triunfo de nuestra causa, animada siempre y llena de cordialidad y de simpatía. Merecía haber vuelto a una España libre, su ambición de siempre.

A Ricardo Mella, socialista de vieja cepa, nuestra expresión de solidaridad y de amistad en este trance tan duro, y nuestra confianza de que le ayude a sobrellevarlo la continuación en la labor socialista y la fe en unos ideales que era uno de los lazos que tan fuertemente les unía.

PAPINI

PAPINI murió. Numerosas glosas se han escrito de su personalidad y de sus obras.

El gran escritor florentino otrora incrédulo y anti-clerical escribe su ortodoxa obra « Historia de Cristo » y retorna al seno de la Iglesia de la que no vuelve a desertar.

Pero su sentido grande de revolucionario e incrédulo no se encadena y guiado por sentimientos nobles y buenos, escribe después « El Diablo ».

Un hombre bueno como Papini, no puede aceptar como inconcuso el Dogma de la condenación eterna del Diablo.

Cuando los hombres, aunque no todos ; los penalistas rechazan en lo humano las penas irreparables y las de cadena perpetua, no puede pensar, en sana ortodoxia, que siendo Dios bueno, justo y misericordioso, mantenga al Diablo eternamente condenado.

Y sienta su tesis de que es menester rogar a Dios que perdone al fin al Diablo. Y añade « Dios algún día le perdonará indudablemente ».

Esto significa una revolución indescriptible en las ideas, no ya católicas, sino de todas, absolutamente de todas las religiones del planeta.

No hay religión que no establezca premio o castigo para después de la vida terrenal.

La grandeza del espíritu de Papini es exuberante, es sencillamente de carácter « sideral ».

El libro de Papini la Iglesia Romana lo coloca en el « índice » de las obras que el creyente no debe leer. (No hay creyente ilustrado que no lo haya leído sin embargo).

Mas la Iglesia no excomulga à su autor, como en otras ocasiones realiza con otros autores. Ello se debe indudablemente al reconocimiento de la buena fe que preside en las concepciones y tesis del autor.

Pero es más, el autor muere, pasa a la vida eterna y solicita antes la bendición de la Iglesia. Su Santidad el Papa, compendio y cabeza de ella, la envía al lecho de muerte su benedición.

No le pide la Iglesia retractación alguna. No le pide arrepentimiento por la tesis lanzada en su libro. Se le imparte sin condiciones.

Esto quiere decir que la Iglesia « tolera » por lo menos que el creyente (el creyente bueno, el creyente magnánimo, el creyente de amplio corazón, de corazón sano como Papini) se encariñe, se adscriba a esa tesis, la acoja en su Yo y, poco a poco, la vaya difundiendo a otros espíritus buenos.

No se atreve la Iglesia a la adopción por ella de esta « tesis » como Dogma, pues ello quizás agrietaría la contextura de la « entelequia » aristotélica que ella representa y forma.

Mas tampoco se decide, por lo menos hasta ahora, a negar la grandeza de espíritu que ella representa. No hay nada en el mundo más grande que el PERDON.

Se limita a tratar de impedir que la « tesis » se difunda, que el lector « masivo » se aparte del recreo espiritual que pensar en ella representa, manteniendo en el Indice a « El Diablo ».

Pero la semilla está echada. ¿ Fructificará ?

Es difícil, porque la maldad humana necesita un « freno », necesita una pared que le impida seguir adelante en sus « fechorías », pero, ¿ y si Dios perdonase de verdad al Diablo, que es la encarnación del Mal, y éste, el Mal, desapareciera de la Tierra ? ¿ No se lograría con ello la desaparición del espíritu del Mal, que es lo que el Diablo representa, y de lo que está anegado el espíritu humano ?

« Sub lata causae tolitur efectum ». Desaparecido el Demonio como tal, desaparecería la maldad y el Mundo dejará de ser un « valle de lágrimas » para convertirse en el Paraíso primitivamente ideado por Dios.

Pero entonces, habrá que convenir en que Dios se equivocó al condenar eternamente al Diablo por su pecado de Soberbia, creando el mal, y esto no puede ser por su carácter de « omnisciente ».

Pero el carácted de « ommnisciente » ¿ no puede también ser considerado como pecado de Soberbia ?

Para que la humanidad fuera, pues, feliz, habría que perdonar a diestra y siniestra, a « tirios » y a « troyanos », a blancos y a negros.

Sería interesante conocer el pensamiento íntimo, no el que públicamente pudiera hacer, de la Iglesia Católica, acerca de esta « tesis » lanzada al Mundo por un escritor « católico » como Papini, fallecido en el seno de la Iglesia de Roma.

Claro que esto no bastaría. A pesar de su auto-denominación de catolicidad (universal) hay otros seres humanos, en mayoría regulados por las creencias que representan otras Iglesias : Cristianas, Hebreas, Musulmanas, Budistas, etc.

¿ Cuál será el criterio de estas confesiones acerca de la desaparición del Diablo, de la desaparición del Mal, por perdón otorgado por el « espíritu del Bien », por Dios ?

Si todas llegasen a esta transcendental conclusión sentada por el gran escritor católico, por Papini, el Mundo se habría salvado y todos los humanos estarían indisolublemente unidos en el Bien por inexistencia del Mal.

Sin embargo, no espero de las Iglesias una determinación amplia al respecto.

Parodiando la célebre frase de Clemenceau, las cuestiones religiosas (más serias que otras) no podemos pretender las resuelvan los adscritos a los diferentes cultos.

Yo, por descontado, ruego con Papini, por el perdón y espero, por ello, ser perdonado.

CARLOS FERNANDEZ SHAW

EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, av. Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine) C.C.P. Paris 12.862-83.

Directeur-Gérant : Jorge MORENO.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris 9e

PRO Y CONTRA SE AVECINA LA HORA DE LA VERDAD

por **Elena de la Souchère**

EL manifiesto de los jóvenes turcos de las llamadas « Juntas de Acción Patriótica » evidencia la gravedad de la situación en la que se encuentra la dictadura. En la historia española contemporánea, repetidos ejemplos demuestran que en un momento de descontento general, un pronunciamiento contando con escasas fuerzas militares, puede acabar en pocos días con un régimen aislado de la masa popular. El manifiesto de los jóvenes turcos recuerda oportunamente el golpe de estado que puso fin a la dictadura de Serrano elevando al trono a Alfonso XII.

Se nota hoy en día en España un ambiente de malestar muy semejante al que favoreció en otros tiempos el pronunciamiento de Martínez Campos. También existe el instrumento de la rebelión: una casta militar numerosa que, frustadas sus esperanzas de ascenso rápido por la evacuación de la zona rifeña, manifiesta su descontento con tono amenazador. Pese a estos síntomas anunciadores de la prueba que se avecina, la fecha del acontecimiento queda todavía incierta. Pero ya sabemos que el día menos pensado las izquierdas podrán encontrarse ante el hecho consumado.

Hora es ya de examinar objetiva y detenidamente la hipótesis del levantamiento militar y sus posibles consecuencias. Al poner fin a la dictadura ¿ abriría nuevas posibilidades de acción a las fuerzas progresistas ? ¿ No hemos de temer al contrario que dificulte la tarea propagandística y de organización política de las izquierdas, sustituyendo el fracasado equipo gubernativo por nuevos elementos menos desacreditados ?

El texto del manifiesto evidencia la orientación marcadamente derechista y conservadora del movimiento de los jóvenes turcos. En este documento ocupan el último lugar las quejas de índole social y económica. Los autores del manifiesto demuestran el más absoluto desconocimiento de la realidad actual y de la angustiosa situación en la que se encuentran los españoles, en su abrumadora mayoría, al celebrar el « desarrollo económico » del país, que figura — agrega el documento — entre los « aciertos parciales » que « nadie desea negar al régimen ». El manifiesto señala sin insistir en el tema, la « pobreza y la esclavitud jurídica de la clase trabajadora ».

Los jóvenes turcos del ejército conceden pues mucha más importancia a los problemas de política interior e internacional. Se quejan de la « falta de autoridad » del gobierno, de la « inoperancia » de las instituciones, de la « inautenticidad » de la prensa, de la « inmoralidad de ciertos ministros » y de la anarquía administrativa que — según confiesa el manifiesto — « suaviza la vacilante autoridad » de un régimen interino « sin doctrina y sin instituciones». Lamentan sobre todo los repetidos fracasos de una política exterior « arriesgadísima », la esterilidad de las campañas iniciadas con el propósito de « recobrar Gibraltar », la creación de nuevos Gibraltares a raíz de la entrega de bases navales y aéreas a los Americanos, y la « dolorosa incertidumbre » que rodea la « inalienable soberanía nacional » sobre Ceuta y Melilla.

El problema de Marruecos figura pues, entre las causas fundamentales de las divergencias entre el Caudillo y los jóvenes turcos, que temen legítimamente que las autoridades se vean en el trance de tener que despedir los jefes y oficiales sobrantes. Por otra parte, la evacuación de la zona rifeña, quita al dictador la posibilidad de sembrar discrepancias entre los descontentos, repartiendo mandos y honores entre los más audaces. Procedimiento cuya eficacia resultaría muy dudosa. Pues a pesar de las concesiones otorgadas a los descontentos, permanecería intacta una de las causas fundamentales del desasosiego que se nota entre los militares : el temor a una revolución popular que, de no imponer a Franco la devolución de sus poderes, estallaría fatal y necesariamente en un plazo de mayor o menor brevedad. Los jóvenes turcos advierten pues « síntomas alarmantes » que dan a la situación » un peligroso aspecto semejante en cierto modo al de 1930 »... « España — agregan — está en tensión y es peligroso no atender a sus justas reclamaciones », España puede enfurecerse »... El manifiesto declara a continuación, que las clases directivas « están obligadas » a impedir que llegue a producirse esta « movilización espontánea » de la opinión pública. Si las clases dirigentes no actuasen « con decisión » antes de que el pueblo « alce la voz », el ejército, que es « el supremo tribunal que en última instancia salva a la patria », tendría que levantarse una vez más con objeto de imponer la devolución de los poderes « a quien corresponden » y « restablecer la legitimidad rota en 1931 »...

Los designios anacrónicos de los jóvenes turcos se desprenden del sumario análisis de su manifiesto. Nuestros cachorros de cuarteles llevan anticuados collares de la época de Narvaez y Serrano. Al sacrificar Franco y Falange en conspiradores se esfuerzan por desviar el concepto de víctimas propiciatorias, los movimientos populares de su cauce normal, con el objeto de perpetuar el funesto siglo XIX, el poderío de la casta militar, la santísima libertad de pronunciamiento y el anacrónico sistema económico fundado en la latifundia.

Varios ejemplos históricos demuestran sin embargo que, al acabar con el « inmovilismo », un golpe de estado marcadamente derechista, puede precipitar un proceso evolutivo. A veces los Lonardis abren el camino a los Aramburus. Y no sabemos todavía si en la página blanca del porvenir figura el nombre del demócrata Frondi o el del aspirante a dictador Bengoa. Pues los resultados definitivos de los golpes de estado no dependen sólo y exclusivamente de los designios de sus promotores, sino también de la mayor o menor fuerza de las izquierdas. Un pronunciamiento de este tipo desconcierta las oposiciones débiles y brinda oportunidades a los movimientos izquierdistas coherentes y bien organizados.

Cuartilla internacional ¿CUANDO SERA LA PATRIA DE LA HUMANIDAD?

EL drama de Suez habrá tenido por lo menos el éxito de demostrar a la opinión pública que el nacionalismo es hoy una cosa caduca. El interés evidente de la humanidad entera está en la libre circulación de los hombres y de las riquezas a través de todos los canales, no solamente del de Suez. El repliegue egoísta de una nación en ella misma es nefasto.

Es cierto que suele emplearse el nombre « nacionalismo » en dos sentidos fundamentalmente distintos. Con él se designa a la vez el chauvinismo estrecho de las viejas naciones y el esfuerzo de los pueblos — ayer sojuzgados por el colonialismo — hacia su independencia nacional. El primero es siempre condenable, el segundo marca una etapa inevitable de evolución, primero en Europa, después en América y finalmente en Asia y en Africa.

Es igualmente cierto que el internacionalismo significa, como luminosamente demostró Jaurés : naciones libres, independientes, iguales en derechos, que lejos de asfixiar el patriotismo le dan todo su verdadero sentido, permitiendo su armoniosa expansión.

El socialismo, que es por esencia y por definición, internacionalista (sabemos a dónde ha conducido la utopía staliniana del socialismo en un sólo país), se propone, según la expresión también de Jaurés, « hacer vibrar la lira humana de todas las patrias ». No es solamente una exigencia de la sensibilidad sino un imperativo de la razón. Lo que tenía su explicación en los tiempos de las diligencias y de las primeras máquinas a vapor, no tiene razón de ser en la época del avión a reacción, de la disgregación de los átomos pesados y de la fusión de los átomos ligeros.

Los intereses de todos los pueblos, a cuyo acercamiento contribuyen los descubrimientos y las aplicaciones de la ciencia contemporánea, son solidarios entre sí. Es plantear mal el problema de Suez viendo en él un conflicto entre una Compañía privada y la propiedad pública del Gobierno egipcio. El verdadero debate reside en el carácter nacional o internacional de la gestión, según unos, o de control, según otros.

Inglaterra y Francia pueden reivindicar legítimamente la libre circulación de los barcos a través del istmo de Suez. La guerra « fría » es perjudicial para unos y para otros. Si la Patria fuese verdaderamente de la Humanidad, el problema que hoy inquieta a tantos países ni siquiera se plantearía. Se explotarían todas las riquezas del globo por cuenta de la humanidad entera, conforme el sueño sansimoniano que concibió la fundación del Canal.

Tal es el ideal hacia el que importa dirigirnos. En espera de su realización, toda medida basada en un nacionalismo de vía estrecha es reaccionaria, todo esfuerzo de internacionalización es, en el sentido exacto del adjetivo, progresista.

EDOUARD DEPREUX

OCTUBRE

En la historia política de nuestro país, Octubre del 34 se destaca como ejemplo de lucha por la República y como expresión vigorosa del carácter combativo del socialismo español. Es un doble ejemplo que nos legaron los heroicos trabajadores asturianos, sobre todo ellos, en el que hemos de inspirar nuestra conducta hoy como ayer.